

este camino sería poco gustosa para los que aman la lectura de sensación; pero la juzgaría muy importante el filósofo y el sabio que desearan sorprender al alma en sus movimientos instintivos y considerarla en todas sus fases y relaciones diferentes.

Tal es, pues, la historia de la madre Antonia. Determinada desde su infancia á consagrarse á Dios, su larga vida no fué otra cosa que un admirable tejido de aquellas virtudes que sin estrépito ni brillo se practican en los claustros. Pacífica y dulcemente se sucedían en ella los trabajos del coro y las faenas de comunidad; ni se embarazaban en su heróico y continuo ejercicio la modestia y la humildad, la templanza y la paciencia, la obediencia ciega á sus prelados y el cumplimiento exacto de la regla. Una idea tenía grabada indeleblemente en su alma: la de servir y amar á Dios, sin causarle el más pequeño desagrado. A este fin subordinaba todos sus pensamientos, afectos y acciones. Contemplar á Dios en sí mismo, en las obras de su omnipotencia, de su sabiduría y de su amor; en sus beneficios á los hombres y en sus designios en el tiempo y en la eternidad, hé aquí la ocupacion continua de Sor Antonia. Es verdad que, sujeta como estaba á las miserias de la condicion humana, y aunque su voluntad se mantenía constantemente decidida, los pensamientos no siempre estaban á la misma altura. A veces, por el peso de la naturaleza y el poder de las distracciones exteriores, la atencion era ténue y remisa, y entónces la religiosa emprendía una lucha, esforzándose por desasirse de tan importunas turbaciones, concluyendo siempre por quedar victoriosa; pero á veces tambien la aprension de las grandes verdades de la fé era tan viva que desaparecian los objetos exteriores, se olvidaba de sí misma, quedando ella ciega, muda, sorda, inmóvil durante horas enteras, y trasformada en cierto modo en el privilegiado objeto de sus celestiales amores. A veces se daba cuenta de las operaciones de su espíritu, pe-

ro á veces su aprension era enérgica y vigorosa, su fuerza de concepcion contemplando á Jesucristo en su meditacion sublime, no ya solo por conceptos intelectivos ó por imágenes fantásticas, sino exteriormente tangible, real y visible á los ojos del cuerpo, oyendo sus palabras y sosteniendo interesantes diálogos con él. Estas visiones se leen con frecuencia en la vida de la madre Antonia.

Sea que ellas hayan sido sueños y delirios; mas fueron sueños que no la envilecieron, sino que ántes bien, la ennoblecieron y elevaron, y son muy deseables esos delirios que alumbran como un faro de luz la inteligencia, purifican como un crisol los afectos más íntimos del alma y estimulan poderosamente para hacer el bien y obrar siempre conforme á los eternos principios de moral.

A una de estas visiones deben los oaxaqueños la santa imágen que se venera en el templo de la Soledad con el nombre del Rescate, imágen que Sor Antonia mandó esculpir segun la forma en que la vió en uno de sus éxtasis.

A los amantes de las fechas diremos que la madre Antonia nació en Puebla el 3 de Setiembre de 1662, hija de D. Juan de Escobedo y Alvarado y Doña María Gertrudis Salcedo; que parece haber sido prevenida por la gracia desde la infancia, pues se dice que sin maestros aprendió á leer, escribir y rezar el breviario; que el 24 de Mayo de 1688 recibió en la misma ciudad el hábito de mónica, siendo, con otras diez y ocho, fundadora; que á poco vino con otras cuatro á fundar el monasterio de la Soledad, desempeñando allí el oficio de tornera hasta la muerte de Sor Bernarda, en cuyo tiempo entró, por eleccion de la comunidad, á gobernar como prelada, destino en que perseveró hasta su muerte, acaecida el 8 de Agosto de 1742.

5.—Las monjas solitarias, como se las ha llamado en la ciudad, una vez establecidas, comenzaron la distribucion de sus pacíficos ejercicios, continuando en ellos por cerca de

dos siglos, sin tener al principio más agitaciones que las producidas por la falta de agua que al fin se condujo en una costosa cañería, y las causadas por el rumor que corrió entre la gente sin criterio y se hizo público despues, de que las religiosas habian quitado las manos y el rostro á la imágen de la Soledad, para remitirlos á Puebla, poniendo otra cabeza al busto en lugar de la primera. Nació esta insensata presuncion de haber las monjas limpiado y hermoseedo el rostro de la santa imágen, ennegrecido ántes por el humo de las muchas velas que el pueblo encendia ante ella. El rumor creció en términos y fué tanta la indignacion que produjo, que por poco no estalló un motin sangriento. La Providencia dispuso que se desengañaran los ciudadanos, y aquietados los ánimos, no se volvió á hablar más del caso.

Oaxaca en este tiempo disfrutaba de un envidiable bienestar. El pueblo era laborioso, dócil á las autoridades constituidas y no solo moral en sus costumbres sino piadoso con exceso; el clero contaba entre sus miembros santos y sabios sacerdotes y generalmente era respetado; las autoridades por su parte usaban del poder con moderacion y acierto en beneficio de los pueblos. Las artes, impulsadas por las Ordenes monásticas que por todas partes emprendian grandiosas fundaciones, sensiblemente adelantaban y aun prometian hallarse más adelante en aptitud de disputar á Europa una gloriosa superioridad; pero, sobre todo, el comercio habia llegado á un grado increíble de prosperidad: solo de grana habia ya por este tiempo un ingreso anual de cerca de un millon de duros. Las crecidas ganancias que de aquí resultaban no siempre servian únicamente á la avaricia y sed de oro, pues habia nobles almas que sabian emplear cuantiosas sumas en la pública beneficencia. Baste citar como prueba el ejemplo de aquel hombre admirable por su caridad, á quien Dios parece haberse empeñado en colmarlo de riquezas sin medida, miéntras él á su vez se em-

peñaba en deshacerse de todo en favor de los oaxaqueños, D. Manuel Fernandez de Fiallo. Transcribiré en este lugar lo que de tan ilustre y grande bienhechor de la humanidad dice el P. Alegre en su "Historia de la Compañía de Jesus:"

"Don Manuel Fernandez de Fiallo parece haber nacido para la felicidad de Oaxaca: no depositó en él la Providencia muy opulentos caudales sino para hacerlos correr por sus manos á beneficio comun de todo el pueblo. Seria nunca acabar pretender referir las innumerables limosnas privadas y particulares: nos contraeremos á decir aquellas que no pudo ocultar su circunspeccion, ó que despues de su muerte publicó la gratitud.

"Con 14,000 pesos ayudó á los reverendos padres carmelitas, y con 30,000 á los agustinos para la fábrica de su iglesia; 20,000 gastó en reedificar muchas piezas del convento de San Francisco; 3,000 en el de betlemitas: con 30,000 dotó diez camas en el hospital de San Juan de Dios; 70,000 gastó en la fábrica y adorno del templo de los religiosos de la Merced: con 11,000 aumentó la renta del Colegio de Niñas; 16,000 fincó para que de sus réditos se sustentasen cinco sacerdotes seculares, con la sola obligacion de sacar el guion y varas del palio siempre que saliese el Augustísimo Sacramento: con 80,000 pesos dotó el Colegio de la Compañía de Jesus, al que despues de algunos legados como de 20,000 pesos, dejó por heredero del remanente de sus bienes: más de 500,000 gastó en el espacio de cuarenta años en dotar huérfanas y monjas, y para el mismo efecto dejó fundada una obra pía de 198,000 pesos, de cuyos réditos se dotasen anualmente treinta y tres huérfanas, nombrando patron al rector de la Compañía. Esto, fuera de muchas fiestas anuales y lámparas perpétuas al Santísimo Sacramento en diferentes iglesias, de capellanías y otras distintas fundaciones. Hizo fuentes públicas para la comodidad de los pobres; reedificó las casas del ayuntamiento; ensanchó las cárceles para el alivio de los presos; fabricó las carnicerías,

y por más de seis años hizo que á su costa se repartiase á los pobres, de limosna, gran cantidad de carnes. En su testamento dejó á los pobres vergonzantes toda su ropa y todos los géneros y efectos que sus encomenderos le remitiesen de los reinos de Castilla, reducidos á reales, en que se gastaron más de 80,000 pesos."

A estas obras deben agregarse la construccion ó reparacion de la iglesia y casa cural del Marquesado, hecha por el mismo Fiallo, en union de Ibarra, párroco de allí, por lo que se conservan aún los retratos de ambos en la portada de esta iglesia y la plaza del mercado, cuyo terreno se dice haberlo comprado él, cediéndolo luego á la comodidad del público. El magnífico acueducto de cantería en que hasta la fecha viene á la ciudad el agua potable desde el monte de San Felipe, distante más de una legua de la poblacion, obra que sola debe haber montado á algunos miles de duros, y cuya utilidad incalculable para el pueblo es obvia hasta el dia, parece que se debió á Pascuas.

Murió Fiallo en 1708. En la iglesia de la Compañía le hizo la ciudad magníficas exequias: su mejor panegírico fueron los suspiros y lágrimas de innumerables pobres. Su cadáver quedó sepultado en el mismo templo.

6.—La magnífica liberalidad del inmortal Fiallo nos conduce naturalmente á hablar de dos notables fundaciones á que eficazmente cooperó. La una fué el convento del Cármen para el que debe haber cedido el obispo la ermita de la Santa Veracruz y el ayuntamiento el terreno inmediato. Con los caudales de Fiallo y algunas otras limosnas, la ermita se trasformó en el suntuoso templo conocido con el nombre de Nuestra Señora del Cármen, pero que entónces no perdió su advocacion de la Santa Veracruz. El convento adjunto no se concluyó por entónces del todo, pues consta que muchos años despues se continuaba aún

la obra. Los mapas de la religion del carmelo señalan la creacion de este convento en el año de 1669.

La otra fundacion es la de San Juan de Dios. Es notable que en las crónicas de esta Orden hospitalaria se supone que en esta época se edificó el templo y convento de su religion en Oaxaca. Nosotros hemos dicho que fué el primer templo de esta ciudad, fundados en las indicaciones del padre Burgoa; sin embargo, en las gacetas de México de 1629, se da por cierto que la primera iglesia fué el Cármen de abajo. Los monjes juaninos fueron á Oaxaca á petición del regimiento y expensas del capitán Antonio Diaz Masseda, y con el título de Santa Catalina Mártir levantaron su templo con licencia del virey conde de Moctezuma y del obispo Maldonado que lo bendijo, y predicó el dia de la posesion, que fué el 8 de Octubre de 1702, siendo comisario de la Orden Fr. Francisco Pacheco Montion. El convento se construyó con todas las enfermerías, viviendas y oficinas de un hospital, sin omitirse una huerta de recreo. Su dotacion fué para doce camas, seis religiosos y un sacerdote que administrase los sacramentos. Al principio fué Masseda quien sufragó todos los gastos; pero despues, con los auxilios de Fiallo y algunas otras limosnas, pudo asegurarse el porvenir de la fundacion. El primer superior que tuvieron estos frailes en Oaxaca fué Fr. Juan de Loranca, distinguido por su caridad para con los enfermos. Montion murió en su convento de Oaxaca, de que era prior, y de noventa y nueve años de edad, el 14 de Marzo de 1736.¹

Por último, el convento de bethlemitas, edificado sin intencion, segun se ha dicho, aceptado por la autoridad civil en calidad de hospicio en tiempo del Sr. Cuevas Dávalos, erigido en convento formal con autoridad del Consejo de

¹ Gaceta de Marzo de ese año.

Indias en 1686, ¹ vino á tener su complemento en el fin del siglo con los donativos del insigne Fiallo.

7.—Los dominicos habian tenido algunos capítulos ruidosos: en uno de ellos, reunido para elegir provincial, un grupo numeroso del pueblo, usando de violencia y amenazando con armas á los electores, impuso por la fuerza prelado á los frailes. Otras faltas de disciplina semejantes merecieron á la provincia las severas amonestaciones de su general. Sin embargo, no faltaban á la Orden hombres eminentes.

Uno de ellos fué el Dr. Francisco de Arguijo. Ligado por relaciones de familia con el Dr. Rios, protomédico del protomedicato de México, y dotado de muy buenos talentos para el ejercicio de esa profesion, despues de una brillante carrera literaria, recibió el doctorado en esa facultad. Rápidamente corrió por todas partes la fama de su acierto en la cura de varias enfermedades, tanto como la de su vida licenciosa. Para hacer olvidar esta mala nota, salió de México dirigiéndose al Real de minas de Zacatecas; mas tambien se vió obligado á salir de esta última ciudad, librándose con la fuga de la muerte que le tenían preparada personas ofendidas en su carrera de libertino. En Veracruz vió amenazador y pronto á caer sobre su cabeza el puñal de un marido de cuya esposa habia sido el seductor. En los momentos del peligro hizo voto de entrar en religion, como lo cumplió, aunque de mala gana, en el convento de Santo Domingo de Oaxaca. Por diez y ocho años siguió tibiamente la vida de los frailes; mas al fin, con toda la energía de su alma se consagró á la reparacion de sus faltas pasadas, mereciendo que el pueblo, por sus penitencias y otras eminentes virtudes, le diese el nombre de "Santo Doctor." A su muerte, que aconteció

¹ Así lo dice la Crónica de Behetlemitas.

veinticinco años despues, en el de 1666, se le encontró el cuerpo cubierto de cadenas y cilicios que habian hendido las carnes. El Sr. obispo Monterroso ofició en sus funerales á que concurrieron en cuerpo los dos cabildos, el presidente de la Audiencia de Guatemala, D. Sebastian Alvarez de Roca Seca, y todo el pueblo.

El oaxaqueño Miguel de Escobar, hijo de Pedro Suarez y de Inés de Orellano, émulo por sus excesivas penitencias y celo apostólico en beneficio de los indios de los primeros fundadores de la fé en Oaxaca, cuyo don profético se reconoció en el éxito de sus predicciones, y cuya pobreza, sostenida en toda su vida, se consumó en la muerte que recibió sobre una estera de paja.

El padre Manuel Baez, de que se ha tratado varias veces. El padre Cristóbal de Agüero, á quien las actas llaman "el primer padre de la educacion de los indios," ignoro por qué causa. ¹ El tlaxiaqueño Juan Galindo, y principalmente el sabio Francisco de Burgoa, de quien daremos algunos apuntes biográficos.

Era descendiente de los primeros conquistadores de Oaxaca, y estaba relacionado con lo más noble de la ciudad. Su madre fué Doña Ana de Porras y Alvarado y sus tios tenían repartidos algunos pueblos de indios y desempeñaban cargos públicos, singularmente los Alaveces, encomendados de Tequisistlan, y D. Cristóbal de Salas, regidor de Antequera y corregidor de Zimatlan. Hizo su profesion religiosa en 1620. Enseñó muchos años sagrada teología en su convento de Sto. Domingo, en que obtuvo el grado de maestro. Poseyó con perfeccion los idiomas zapoteco y mixteco, que utilizó sirviendo en el ministerio de los indios. En 49 fué electo provincial de su Orden, con cuyo motivo ve-

¹ Venerandus Mr. Fr. Cristoforus de Agüero Protoparens educacionis indorum, et lingua zapoteca Doctor insignis (scilicet verbis uti sacris) fuit &. (Actas del capítulo de 1683. MS. de Levanto, fol. 141).

sitó casi todo Oaxaca, inquiriendo por todas partes noticias de las antigüedades zapotecas. En 56 recorrió la Europa, terminando su viaje en Roma á donde había sido nombrado procurador. Volvió de la ciudad eterna con los títulos de vicario general, calificador de la suprema inquisición de España, comisario de ella, revisor de libros y visitador de las bibliotecas de Nueva España. En 1662 fué segunda vez provincial de su Orden. Su vida fué laboriosa, ya por la eficacia con que se consagró al servicio de los indios en las parroquias, ya por las graves dificultades que agitaron entónces á su provincia, cuyo peso cargó en gran parte á Burgoa, llegando por su actividad é inteligencia á hacerse temible á los obispos que alguna vez, de un modo irregular, quisieron intervenir en los capítulos de elección para impedir que se pusiese al frente de los intereses dominicanos. De sus prendas personales y virtudes religiosas hacen honorífica memoria las actas de Santo Domingo; pero basta para conocer sus aspiraciones á la perfección evangélica, saber que intentó convertir á San Pablo en convento de reforma, restableciendo allí la práctica de las santas y severas costumbres de Lucero. Siendo vicario de Zachila, en su ancianidad escribió su "Palestra Indiana," en un tomo, á que siguieron despues otros dos intitulados "Descripción geográfica de la parte Septentrional del Polo Artico, etc." El fin que se propuso fué dar buena doctrina é inspirar sentimientos de piedad á los frailes, por lo que no debe extrañarse el recargo de erudición; sin embargo, tal abundancia de saber, unida á un estilo vago, no puede ménos de fatigar al lector que solo busca las noticias históricas sembradas acá y allá en sus obras. Boturini dice,¹ que escribió varias obras científicas y oratorias: Beristain hace memoria de las siguientes: "Fórmula y método de rezar el Oficio Parvo," impresa. "Panegírico de Santo Do-

¹ Biblioteca hispano-americana del Dr. Beristain, tom. 1.

mingo de Guzman," impresa. "Sermon de la Encarnación del Verbo," impreso. "Oración eucarística por la felicidad de haberse salvado la flota," impreso. "Oración panegírica del Dr. Argélico, predicada en Madrid de orden del patriarca de Indias," impreso. "Itinerario de oración á Roma," inédito. Se asegura que también existen impresas algunas otras obras históricas aparte de las ya mencionadas.¹ Murió en Zachila en 1681 y su cadáver fué conducido á la ciudad, en donde se le hicieron honoríficos funerales.

Tenían también los franciscanos sus notabilidades, como Fr. Juan de la Cruz, venerado como santo por todo el pueblo, Fr. Roque de San Gerónimo, fiel imitador de las virtudes religiosas del famoso Fr. Manuel de Jesús, y Fr. Tomás de San Diego, que hizo diligentes informaciones y escribió los hechos más prominentes de los religiosos de su Orden. Escribió también sobre materias morales, haciendo aplicación de los principios generales de la teología, á las costumbres de los indios. Quedaron inéditos sus escritos.²

8.—Tampoco faltaban á estos frailes turbaciones, con motivo de las exigencias de los obispos. El 1º de Setiembre de 1675, Monterroso intimó á todos los regulares un mandamiento, prescribiendo que en el término de un mes mostrasen sus licencias de confesar y se presentasen á exámen de suficiencia, conminándolos con la pena de suspensión en el ejercicio del ministerio sagrado, si contravenían á sus órdenes: exceptuaba únicamente de este general mandato á los religiosos dominicos. Los franciscanos, creyéndose vulnerados en sus privilegios, opusieron al edicto del obispo un breve de Inocencio X expedido en

¹ Carriedo. Estudio histórico, cap. 3, tom. 1.

² Crónica de San Diego.